

*RAMON ILLAN BACCA*

**MARIHUANA  
PARA  
GÖERING**

EDICIONES JOSELEMANO ABRAMUCK  
EDITORES ASOCIADOS LTDA.

## **NOTA DEL EDITOR**

*Aunque éste, fundamentalmente es un libro de cuentos, la editorial consideró del caso incluir una obra de teatro y un pequeño ensayo para que el primer autor que publicamos en el campo literario propiamente dicho, sea conocido en diversos géneros que cultiva.*

*Con el convencimiento de que los beneficiados en definitiva son los lectores, rompemos la unidad del libro pero ampliamos su contenido.*

**OTTO LALLEMAND**



Foto de Alvaro Ramos



Fotografía del autor: Ramón Illán Bacca.

## LOS CUENTOS DE UN DESADAPTADO

Por: JUAN GOSSAIN

Lo veo venir, con su legajo bajo el brazo, con ese andar un poco extraño, entre rítmico e indeciso, tan parecido al de un pájaro que camina sobre un montón de piedras. Ramón Illán Bacca Linares, que siempre produce la sensación de andarle huyendo a alguien, escondiéndose del mundo, sacándole el cuerpo a la vida.

A mí me recuerda el desconcierto y la desazón de Woody Allen, su desubicación constante, su falta de apego a la realidad, su manera atónita de mirar el universo que lo rodea, su miedo a los otros seres. A Bacca lo dejan las busetas de Barranquilla porque se pone a pensar en Proust mientras el vehículo llega al paradero.

Un hombre así, naturalmente, estaba condenado de un modo fatídico e irremediable a ser escritor. Su único refugio adecuado era ese vicio solitario que es la literatura. Ese temperamento de náufra-go, esa desgarradora y poética sensación de desarraigo, constituyen la materia prima de su obra, que no alcanza a disimularse ni siquiera con el disfraz del humor.

Pocas veces he tenido la oportunidad de leer unos cuentos que se parezcan tanto a su autor como los que integran esta pequeña antología. Son las historias de un desadaptado. Los personajes de estas narraciones, que se asemejan tanto a la realidad, parecen desmentir desde una perspectiva artística, y por lo tanto válida, el criterio de Ortega y Gasset, ese español que pensaba bastante bien pero escribía bastante mal: los protagonistas de estas páginas, que usted tiene ahora entre sus manos, se esfuerzan por ser ellos mismos no con sus circunstancias, sino a pesar de sus circunstancias. Más aún: luchan con la vida en contra de sus propias circunstancias.

En este orden de ideas resulta conmovedor y arquetípico el caso de Goering, un pobre juez traicionado en su candor político, que se aferra dramáticamente a Brahms en un pueblo polvoriento, donde solo se escuchan las canciones vallenatas, y que se acuerda de Freud mientras baila en la trastienda de una cantina tropical con una barragana ardiente.

Al final le ocurre lo que le tenía que ocurrir, solo, en el monte, entre hormigas y silencio. Ese es el destino natural de los desadaptados, su penitencia, la horca que los espera, aunque Josefa Pastora siga soñando con ese juez extraño que era todo un hombre.

Esa sensación contradictoria, ese palpito de un mundo absurdo, se repite con sutileza en el caso del periodista de "La apoteosis de

Mari Puspán". La propia confusión de sus ideas es una prueba irrecusable: considera fascistas, reaccionarios y enemigos del género humano a sus adversarios políticos, y llega incluso a proclamar que se encuentra "en la otra orilla ideológica" del arzobispo... pero al mismo tiempo deja constancia escrita de su protesta por haberse interpretado el *Avemaría* en una representación profana. Esa inconsistencia profunda es la constante en todos los cuentos.

Los dos extremos de esta colección de breves narraciones se encuentran, justamente, en la tragedia y la comedia, a la usanza de los griegos antiguos. La poesía es Benjamín, el niño de "En la guerra no hay manzanas", que no comprende a los adultos, que vive entre el Duque de Windsor y los últimos años de su infancia, entre unos familiares que pregonan las virtudes cristianas pero aprovechan las perversidades de la guerra para robarle su cine al italiano. Poesía pura es la alegoría implícita en el cuento: no hay manzanas porque estamos en guerra, informa la abuela, pero el día que termina la contienda el primer síntoma de la paz es un buque que se hunde mientras sale a flote su cargamento de manzanas.

"Si no fuera por la zona caramba" es, dígame lo que se quiera decir, el mejor cuento de los que Ramón Illán Bacca entrega ahora a sus lectores. El que se ha logrado con un sentido más riguroso del oficio de escribir. La pequeña burguesía se divierte en un baile, con el general como invitado de honor, mientras la tropa dispara contra los huelguistas (*Matanza de las Bananeras*, 1928) en la estación del ferrocarril. Las secuencias superpuestas le dan al cuento un vigor extraordinario. Y al final, en medio de la tragedia, la comedia: los cuerpos obreros caen acribillados mientras allá, en el salón de los señores perfumados, una cerveza indigesta al general.

Crear y crear constituyen el dilema de todo escritor auténtico. Lograr una combinación de ambos elementos, decía Faulkner, es la esencia genuina de la literatura. "En el mar la vida es más sabrosa", un experimento fabulístico en el cual se entremezclan los símbolos y las realidades, hasta el punto de que *El Ombligo de la Perla* termina por asimilarse tanto a *El Rodadero*, confirma la acertada creencia de Lukacs: no basta con contar, es necesario decir. Hacer cuento, pero también hacer cuentas; lo que se cuenta, sí, pero también lo que cuenta, la esencia. Hay que contar una historia, pero para ello es menester inventar un cuento.

"Es increíble -dice un protagonista de Onetti-. Acaso usted puede ayudarme a creerlo o a dejar de creer". Yo me temo, por mi parte, que Ramón Bacca ha escrito estos cuentos, desde el fondo de su desadaptación social, precisamente para eso: para tener fé o para terminar de perderla.

Es un dilema terrible...



**Retrato del Mariscal Goering, Dibujo a lápiz  
de Jaime Correa.**

## MARIHUANA PARA GOERING

*Ahí va eso...*

Trató de darse ánimos tarareando bajito.

La frase musical se le perdía, la reinició, se confundió de nuevo, al fin encontró un escape y por allí siguió.

“No, así no es, estoy confundiendo dos temas de Brahms”.

El resbalón que dió el caballo sobre las piedras lisas del cauce del río le derrumbaron todo el escenario sinfónico: Quietoooo

“Como jinete soy un fracaso, tal vez como todo. Qué carajo hago aquí en medio de la Guajira, buscando un cultivo de marihuana y esperando un tiro, si mi lugar era en el “Cisne” hablando de marxismo, cine o sexo...”

El caballo dió un respingo y se paró: Upale, upa, upa...

Algo debía andar mal, o esas no eran las palabras indicadas, porque la bestia permaneció clavada al suelo, inconvencible.

“Ahora sí me la gané. Pero por qué carajo se adelantaron tanto el secretario y los policías? No puedo ni gritar, si lo hago viene de pronto la gente de Durán y me mata. Por qué me pasarán a mí estas vainas...? Y ahí dejamos a nuestro juez montado en su bestia díscola, desconcertado, la camisa abierta y la pancita al aire, con un inmenso sombrero y un miedo que va ascendiendo y llenando todos sus sentidos.

*Y ahora hagamos un flash-back,  
para explicar cómo está en la  
Guajira un juez que tararea a  
Brahms...”*

Se bajó del bus, éste arrancó rápidamente, bañándolo de polvo. Escupió varias veces para no tragarse la arena de los labios y limpió los lentes con el dorso de la camisa. Y ahí quedaba Gordito, bajito, con su maletica, una caja de libros, la “Montaña Mágica” bajo el brazo, y su parpadeo nervioso, mientras leía:

Hotel RAQUELITA. AMBIENTE FAMILIAR. PAGOS ANTICIPADOS. El dependiente tomó detrás del mostrador un gran libro de color indefinido y se dispuso a tomarle los datos.

—Nombre?

Titubeó. Se aclaró la voz y dijo:

--Goering Bermúdez Díaz Granados.

El hombre lo miró, casi sobresaltado.

—Cómo dijo, Gé qué...?

—No se preocupe. Déme el libro y yo se lo escribo.

Le empezó la irritación que siempre sentía en estos casos. Pensó:

“Si, ya sé, usted lo que quiere es que le explique que tengo este nombre en honor de un gordo nazi, de quien mi padre tenía un inmenso retrato. Porque (lo tengo que rellenar de datos) en el 30 iban

a estudiar aviación a Alemania, y mi padre fue uno de esos (debo decir dichosos?).

De allá regresó con el gusto por los uniformes, la música de Brahms, las trenzas en las mujeres y (horror) el uso del monóculo".

Y allí va él por el camellón con su pasito menudo, tratando de ponerlo a la par del marcial de su padre, enteco, pomposo, todo de lino blanco, intercalando frases en alemán al conversar. Da un ¡Achtung! al pie de una banca, luego solemnemente saca un monóculo del bolsillo, lo mira de lejos con el brazo extendido, lo limpia meticulosamente y zasss! con un ademán rápido que rompe el ritual se lo encasqueta. Hasta allí silencio total del público, luego el estrépito, todos a una gritan. "Von Kagá, Von Kagá, Von Kagá!" En este punto es mejor bajar los telones negros de la memoria...

El dependiente lo llevó a la pieza que había ocupado el anterior juez. Su primer acto de posesión fue reemplazar los afiches de los equipos campeones por una litografía de Modigliani y un retrato de Ava Gardner. No hubo comentario por parte del posadero pero su mirada era de reproche. "Ya el mal está hecho, un aliado menos en caso de necesidad". Pensó.

Cuando más tarde salió a conocer el lugar, sólo encontró, sol intenso sol, algunas ceibas a la salida del pueblo, rota su fronda por la estela de los buses rumbo al contrabando.

"Te voy hacer un diccionario con las palabras del amor"... la canción lo lanzó a la esquina de donde provenía la música. Al entrar al bar vió el picó-inmenso como un escaparate que tenía como nombre. "De un pecado me acusan".

Animo, se dijo éste es el exilio; paciencia pues, y una cerveza.

*De cómo entra Josefa Pastora  
en esta historia y en la vida del  
juez...*

Cuando ella entró al salón, pensó "Pero qué es esto tan pop! si la vieran en el Cisne". Alta, gruesa, cuarentona, morena cerrada, con ese cuerpo pesado y cargado en las nalgas, que exige un pellizco mientras se grita: Cómo estás de buena, carajo!

Hasta ahí, bien. Pero qué forma de vestirse! Vestido morado (tono momposino en cuaresma) turbante verde, y medias, sí, así como se lee, medias en este infierno.

El atuendo farnofélico y parafernálico tuvo su explicación cuando en un tono bronceado - que se sobrepuso a Rolando Laserie y a la Sonora Matancera - habló algo sobre un velorio.

Después le gritó a un señor, chiquito, morenito, insignificante, que estaba detrás del mostrador. Supuso era el marido.

Al divisarle, sinuosamente se le acercó, bordeando antes otras mesas, en una típica estrategia envolvente.

—El señor es agente viajero?

No respondió claramente sino que decidió jugar, hacerse el interesante, el juego del escondite, adivine el personaje, quién es quién, jú is, jú, qui es qui.

Después de un rato de florete, el rayo:

—Soy el nuevo Juez.

Sensación. He aquí un motivo para una gran parranda. Al que buen palo se arrima le dan Whisky. Las voces empezaron a corear. "allá en el monte donde brilla la luna entre cardos y tunas, suena un acordeón..." Y ahí va el nuevo Juez, feliz en su plan telúrico, primigenio y raizal, tocando a intervalos la guacharaca.

Entre el estrépito, Josefa Pastora, le cuenta su vida sexual.

"Doctor, tengo treinta y ocho años, como quien dice ya estoy



en los cuarenta, será posible que yo me muera sin que me saquen la piedra, pues esa cosa que tengo de marido, lo único que sabe hacerme es hijos..."

...¿Qué hace uno después de esta revelación?. Pensar que a Freud lo que le faltó fué trópico!

"Tú no te llamas Josefa Pastora, te llamas Bárbara del Pavor, yo te bautizo de nuevo, tú eres mi nuevo horizonte, mi gran útero primitivo necesito hacer de este lugar pavoroso, mi propio cielo guajiro, contigo". El alba encontró al Juez sobre la mesa cantando rancheras, mientras la negra grande dormitaba sobre su pecho.

Una figurita menuda empieza a barrer el local. Es el esposo.

*"Y ahora aparece José Durán  
a quien no hay que confundir  
con Jossierand"*

Los demás días siguieron con su carga cotidiana. Empezaban con inmensos desayunos compartidos con el noticiero local, representado en la comadrona del pueblo.

Después iba al juzgado, donde su secretario, un fanático de las radionovelas y de los sumarios, tenía las manos libres para despachar todo la justicia que quisiera.

"A mí déjenme leer, voy aprovechar este exilio..." Se acumularon sobre su escritorio los libros gordos. Desde "La Guerra y la Paz" hasta "El Hostigante Verano de los Dioses". Leer sobre el arte burgués en el gótico tardío, mientras en el bar de la esquina resuena "la burra mocha" es estar tocando ya, los siete pilares de la incongruencia.

Por las noches después de ver en el cine un doble mejicano, ponía en su tocadisco portátil algo de jazz y de la Bé. Bé. Bé. doble W. (Todo el mundo lo sabe, Bach, Beethoven, Brahms y Wagner).

Los rumores corrieron: El Juez está loquito. Se la pasa oyendo música fúnebre. Y eso que no estamos en Semana Santa.

Una noche, cuando veía en el cine, Rosita Quintana y Arturo de Córdova bailar un bolero intenso el secretario le tocó al hombro interrumpiéndolo.

—Perdone, pero es urgente. Hubo un lance con resultado de dos muertos y un herido.

—¿Qué fué exactamente secretario...?

—Bueno, pues yo oficialmente no sé nada, pero dicen que fueron Chicho y José Durán, usted sabe, cosas de marihuana, un mal reparto tal vez...

Se hicieron todas las ritualidades de los levantamientos de los cadáveres y al lado de uno de ellos se encontró un sombrero con las iniciales de José Durán en el dorso. "Qué se tome como indicio necesario" ordenó. "No se lo recomiendo" le aconsejó el secretario. Esto sólo logró enfurecerlo. "Haga lo que le digo". Así se hizo, no sin que antes el secretario arqueara las cejas y mirara dubitativamente a los policías acompañantes.

Prosiguió con bríos el sumario. Era su primer gran caso y por primera vez decidió tomar las riendas del juzgado y aprender. Estaba poseído del espíritu de la Investigación Goering versus Marihuana. Ante la reticencia de su secretario él mismo de su puño y letra dictó la orden de captura contra José Durán.

El repórter eso como se llamaba a la comadrona del pueblo, le aconsejó: "No hagas nada. Haz como el anterior juez, échale tierra al asunto. Durán es capaz de matarte".

No hubo fuerza en el mundo capaz de disuadirlo, ni aún con morbo, pues la comadrona empezó a tironearle los dedos de los pies. Refinamiento Oriental aprendido en "Selecciones", (Memorias de

un marino gringo en el Japón , cuyo apellido era Butterfly.)

Cualquier tarde y cuando estaba en un taburete sentado en la puerta del juzgado, arrecostado contra la pared y leyendo el periódico del día anterior, oyó el alboroto. Alguien preguntaba por él a grito pelado. Pronto tuvo enfrente a un hombre alto, fornido, moreno con un sombrero colosal y el par de revólveres más grandes que hubiera visto en su vida.

"Yo soy José Durán y usted me mandó esto" —Agitó frente a su cara la boleta de captura.

"Ciertamente" —contestó el juez con un hilo de voz mientras con la mirada buscaba desesperadamente algún policía. Estos habían desaparecido en lontananza. Se sobrepuso sin embargo y le dijo:

"Pase a mi despacho, que necesito formularle algunas preguntas".

Para su sorpresa el hombre accedió sin protestar. El secretario con las manos tamborosas no podía entrar el papel en la máquina de escribir.

"Pero antes se me quita el sombrero". No sabía de donde estaba sacando tanta fortaleza, pero se sabía representando toda la majestad de la justicia.

El hombre presentó una declaración amañada en donde la ayuda del secretario fué decisiva. Si el juez hubiera sido más atento lo hubiera notado pero su inocencia en cuestiones de procedimiento era total.

Más tarde al verlo pasar cerca al bar José Durán, le gritó:

"¿Ajá, juez y cómo van esos sumarios...?"

Sintió arderle el rostro de rabia e impotencia. Alcanzó a ver de reojo que Durán conversaba con el marido de Josefa Pastora y sintió que daba el salto de la angustia al miedo.

*Donde se demuestra que quien*

*uno menos cree cita a Shakespeare*

A su segundo grito, sintió voces que le contestaban. Pronto se topó con su secretario y los dos policías que regresaban buscándolo.

Con ellos arrastraban a un campesino. "Suéltlenme —gritaba— yo no sé nada".

Un policía le contestó con un golpe en la cara. Protestó. "No le pegue". "Yo sé cómo tratar a esta gente" contestó el agente de mala gana.

No respondió. "Curioso —pensó— cinco años leyendo a Marx y termina uno conduciendo un pelotón de policía".

Decidió apartar los malos pensamientos y reemplazarlos por algo amable. La noche anterior le había dicho a Josefa Pastora:

"Al revés de lo que crees, prefiero acariciarte a conversar. Las manos superan a la lengua porque no conceptualizan..." Le contestaron con una risita cálida y coqueta que prendió de nuevo el deseo.

Nuevamente se refugió en el coño—cosmos y en el batir incesante de los corazones "Pepa. Pepa la vida comienza a los 40".

No alcanzó a ser interrumpido porque el disparo fué certero. Al principio fue un lejanísimo grito. Después el abandono total, caer, caer mientras a su torno escuchaba un enjambre de voces murmurantes. Después, el grito se repite con una intensidad que paralizó el resto del universo... y Goering Bermúdez Díaz Granados soñó que había muerto.

En el pueblo se comentó: "Pobre, mataron al juez loquito. Nunca supo donde estaba parado".

En el bar todos oyeron cuando Josefa Pastora le gritó al marido: "Tú no eres más que una pila de mierda, pero el juez ese sí, la madre, ése era verdaderamente todo un hombre!"

## FALTAN DOS PATAS PARA EL TRIPODE

Por: RAMON BACCA LINARES

Miró la foto bajo el vidrio del escritorio y le pareció más irónica. Allí estaba él todo sonriente, mientras a su lado y abrazándolo, gordo y beatífico, Fray José Mojica. Alrededor todo el seminario menor en una escala de sobrepellices, bonetes y sonrisas. Una fecha al pie... 1949.

Han pasado 24 años pero según el viejo Sigmund...".

Apretó el timbre y preguntó: "¿está acordada la cita con el médico?. La fastidiada voz de la secretaria contestó un "no he logrado comunicarme".

En una ola volvió el recuerdo de la noche anterior. Margarita pedía algo a qué agarrarse en el furor de la tormenta y él salía con un botoncito celestial, con la bellotica caída de la canasta de caperucita en el bosque...

\*\*\*

"Dulcísimo recuerdo de mi vida  
bendice a los que vamos a partir  
Oh Virgen del recuerdo dolorida  
recibe tú mi adios de despedida  
y acuérdate de mí...".

De un tirón finalizó los versos, sacados de "Pequeñeces" del Padre Coloma.

Ovación. Los mayoristas lo felicitaron. Las tías en un cloqueo santo lo bañaron de besos. Sus compañeros del menor, no fueron tan unánimes. Mientras unos lo felicitaron, otros le hacían el signo de estar cepillando y decían en voz asordada pero audible "claro como es un birichini de Jesús Antonio...".

Empujando pudo llegar al centro del Salón donde el invitado de honor, Fray Mojica, se levantó y le dió un beso purísimo en la frente. Esta fué demasiada felicidad para las tías, quienes decidieron que ese instante mágico quedara registrado para la eternidad. De allí venía la foto. Testimonio relievante de su hora más gloriosa.

Al terminar la sesión, empezaron los adioses. El prefecto Jesús Antonio, su confesor, director espiritual y émulo de Don Bosco le entregó un libro de despedida.

Su título: "Pilatillos" del P. Coloma.

\*\*\*

Estuvo tocando las cuerdas, incitando las maderas, golpeando la percusión de la orquesta de Falopio, toda la editorial Galante puesta a prueba, el Kamasutra. Tabú y la posada del falo circunciso, convocadas en su ayuda. Reemplazó la zanahoria de Miller por un vibrador, tomó "papitos", Margarita también, subió la potra de nácar, efectuó todas las combinaciones que le faltaron computar a una calculadora... Estos Favio, Ay dolor ¡Sursum Corda...Hum! Más fácil hacer llover con un ritual indio. El bello Antonio era un Baby Ruth al lado de su pobre bandera tendida en el lodo.

Las vacaciones eran mar, fútbol, comunión diaria, jefatura de monaguillos en la catedral y canasta con las tías.

A veces una mirada cansada a "Pilatillos".

"Erase una vez, un joven purísimo internado en un colegio jesuita de España. Joven, purísimo y marqués. Con su corbata celeste y sus ojos orientales parecía un arcángel de tránsito por la tierra. Pero el prefecto le decía: "tú serás un Pilatillos, traicionarás y te lavarás las manos".

Una tarde nefanda es llevado por sus amigos a los "baños de María" y allí al fondo de un patio, un baño o una pieza, no entendió; estaban unas mujercitas agazapadas.

El capítulo se acaba aquí discretamente. Al siguiente. Pilatillos va corriendo a donde su confesor, pero éste le dice de pié en el confesionario "te lo dije, lo supe siempre, tú eres un pilatillos...". El héroe llora, llora tanto que Benjamín lo asoció con Libertad Lamarque en "Soledad", el estreno de la semana.

Tiró el libro, es mejor correr como Di Stéfano y meterle un gol a "cuatro onzas", que se cree Chonto Gaviria.

\*\*\*

"Véte donde el médico sin falta, hazlo mi amor".

Dar un alarido, sentirse redescubriendo la sinfonía inconclusa.

"Este tipo es un pendejo, con esa hembra enfrente se levanta hasta un muerto, había dicho refiriéndose a la Condesa Descalza. Ava o no Ava, con Margarita. Lázaro no salió de su tumba.

\*\*\*

Clara se le hizo odiosa al principio. La encontró remedándolo cuando él salía a misa.

"Adonde vas Benjamín - A salvar almas".

"No —gritó— el que sea seminarista no significa (titubeó) que sea floripondio".

Esa noche como reconciliación jugaron al escondido. "A que te cojo ratón". "A que no gato bribón". Silencio. Caliente, frío, caliente, aquí. Tropezó el cuerpo extendido en la cama. Tocó tímidamente, después siguió tocando, empezó a mordisquearle los pechos. Desde la oscuridad ella dijo "Benjamín quiere teta, pues se le dá teta...".

No supo que hacer. Domingo Savio si hubiera sabido. El no. Chupó. Cuatro años sin cometer pecado mortal. La sangre que derramó en la tablita para escribir el pensamiento de Domingo Savio. "Dios mío, la muerte antes que el pecado, aún el pecado venial. "La infección que se le desató en el brazo. Las peleas con las tías porque se bañaba con pantalón para no mirarse. El ejemplo de San Francisco de Sales que se cambiaba las ropas sin darse cuenta que era observado por una cortesana. Al acabar, la cortesana exclamó: "Este hom-

bre es un santo! y se convirtió.

Todo se había perdido, al terminar de secarse el último saladito que le quedaba en los labios.

Relación de Cuentas:

Benjamín Oliverio debe a la Librería Nacional:

La mujer frígida.

Todo lo que usted debe saber sobre el sexo

La mujer sensual

Enciclopedia sexual, colección Luz, Sexual Behavior.

\*\*\*

Fué una confesión prolija. Monseñor Isidoro hizo preguntas directas. "Buscabas el placer? Lo disfrutaste? Mientras efectuabas el acto te diste cuenta que cometías un pecado mortal? Una semana misa y comunión".

Su confesor Jesús Antonio fué más prolijo: "Una materia grave, sí. Plena advertencia? No. Pleno consentimiento? No. Faltan dos columnas para el trípode que constituye el pecado mortal".

Aleluya! aleluya! Música de Mozart en el aire. La pureza de su alma seguía intacta.

Pero el confesor estaba imprecatorio. Se alzó del confesionario y gritó histéricamente: "Y pensar que no tuviste madre, para que llegaras a chupar de esa teta mil veces maldita"...

No supo si reír o llorar. Pilatillos lloró. El dudó. Desde ese instante estuvo perdido para las fuerzas del bien.

\*\*\*

La voz impersonal del citófono: "su cita con el médico es a las cuatro". La balandra Isabel llega a las cuatro con Arturo de Córdoba. Fugaz asociación mental.

Y no vino siempre el Camarón Azul. Que se hunda el Titanic y estalle el Zeppelin, pero esta noche, nó, no lo intentemos Margarita, quiero saber que hay detrás del recuerdo.

(1973)

## “LA APOTEOSIS DE MARI PUSPAN..

Lo que aconteció dió lugar a numerosas versiones, pero de todas ellas la única con cierto orden fué la que apareció en un artículo del periódico “Fiat Lux” y firmado por Momo del Carril. Lo transcribo sin enmendaduras y tomado directamente del original:

“Parece que lo imprevisto es lo cotidiano y lo imposible es lo ocasional en esta ciudad. Si no, sería a todas luces imposible reseñar el hecho que nos ocupa. Pero, en atención a los lectores de esta columna, voy a referir los hechos desde el comienzo. Asistí el pasado viernes, mas por compromiso social y sobre todo por gentileza con las Hermanas de la Presentación, que por convicción (ya que no tengo porque reafirmar mi liberalismo probado en miles de batallas) a la velada de conmemoración de su venerable fundadora. Su título para el recuerdo era “La apoteosis de Mari Puspán” (Así como se oye, el que quiera la ortografía francesa puede pedírmela que con mucho gusto le remitiré todo el artículo en mi mejor francés). La velada fué copada por una asistencia numerosísima, lo que indica la falta de espectáculos en que estamos aquí, y los malos programas que últimamente pasan en el “Rex”.

Allí estaban todos los altos heliotropos de esta sociedad y pidimos apreciar como Torcuato Bé y Sofanqr Bé han lanzado un púdico velo sobre su segundo nombre Benito, como si a uno se le hubiera olvidado que hasta hace muy poco hacían ostentación de ser tocayos del dictador fascista, enemigo del género humano, Benito Mussolini, pero ahora creen que con el anodino Bé, la gente va a olvidar, como si no supiéramos que ellos siguen igual de fascistas y reaccionarios en sus corazones y acciones, aunque posen de demócratas. Pido excusas a mis lectores si me he desviado un poco del tema, pero la defensa de las ideas democráticas y la causa de la libertad es oportuna en todo momento.

La primera escena (escenario, diseñado por la encantadora e inquieta señorita Carmelita Navarro, más familiarmente conocida como La Mona Navarro), fué inolvidable. Superando las limitaciones y logrando bellos efectos luminotécnicos con sólo recubrir los focos con papel celofán de colores, ya que los bombillos de colores han sido decretados de uso exclusivo de las fuerzas armadas por su importancia estratégica, el primer acto del programa ha sido la representación alegórica del DIA.

Primero cruzó el escenario con una luz de bengala en sus manitas una tierna niña vestida con un fascinante traje de tules rosados,

representando la aurora, el único punto negro que le vimos fué que escogiera a una muchachita tan morena para el papel, ni aún en estos momentos de guerra podemos decir que las auroras sean tan negras! El medio día estuvo representado por la sin par señorita Josefina del Pontazgo y Altamar quien, toda vestida de amarillo y con una puntas sobre sus hombros que representaban los rayos solares, ella rivalizaba, mejor dicho opacaba al astro Rey.

No fué sin embargo muy afortunada la presencia del declamador Tirso Pérez en esos instantes y menos sus versos que para ser totalmente fidedignos transcribimos en esta crónica: El declamador se ha parado en mitad del escenario y ha gritado, ya que no recitado, "Estoy parado sobre mi sombra, son las doce en punto". ¡Qué Calíope lo perdone!

El Atardecer representado por la correcta señorita Rosaura Pérez fué muy refrescante, lo que no encontré muy claro fué el Avemaría que pusieron como música de fondo. Después de todo, ésto era una representación profana.

Y por último la representación de La Noche en la extraordinaria y ahora recuperada Deborah Kruel. Con largos tules negros tachonados de estrellas y demostrando su belleza escultural que el baile resaltaba. Deborah ha sido algo embriagador que llenó todos los sentidos, lástima que esta sociedad pacata y tradicional esté dominada por la más oscurantista teocracia que hay en el continente, y éste número ha sido recortado por insinuación del obispo, habría que recordarle a su señoría que el mal no está en los objetos sino en los ojos de quien los mira. Sea ésta la ocasión para desagaviar a la sin par Deborah, quien después de haber pasado miles de peligros ha retornado sana y bellísima a ésta su tierra amada, a pesar de que algunos de sus hijos la vuelven odiosa por sus acciones reaccionarias y atrasadas.

Posteriormente, las nuevas graduandas salieron a darnos una demostración de su habilidad y lo lograron en una forma plena cuando tocaban con el sonsonete rítmico de las máquinas de escribir el tema del "Barrilito". Fue un número largamente aplaudido por lo novedoso de la actuación.

Por último, vino el plato fuerte de la noche o sea la apoteosis de Mari Puspán, fundadora emérita de la comunidad. Sobre una serie de nubes (un poco crujientes por ser papel celofán) María Elena Olmos representaba a la venerable madre, para los profanos les indico que ese es el primer grado en los cuatro peldaños para su canonización. A su lado un coro de angelitos interpretaba una serie de antífonas alusivas a la alegoría. Estos serafines eran representados por retoños de distinguidos miembros de esta ciudad, los cuales tomando la bola sobre la cual descansaba María Helena, perdón, la venerable madre, la transportaban hacia el cielo, aunque dicho sea de paso, me pareció un esfuerzo excesivo para tan gráciles fuerzas.

Y he aquí que ocurre lo inesperado y el motivo real de esta crónica: el ruido sordo que oíamos a distancia de pronto se ha materializado en un avión que ha pasado rasante sobre los almendros del patio donde se representaba la velada. Alguien gritó: "es un avión alemán". La estampida ha sido general. Afortunadamente no se registraron heridos graves pero tenemos que lamentar las lesiones menores

## MARIHUANA PARA GOERING

La acción transcurre en un lugar de la Guajira a principios de la década del 60. Goering es un nuevo juez, quien va a prestar su año de judicatura rural como correspondía a todos los recién egresados de la universidad.

El personaje es costeño, de ciudad porteña, de extracción de clase media alta. Esto le dá ciertas características como son cierta pausa en el hablar y su amor la música clásica. En este momento histórico aún es posible ascender dentro de la escala social con base en lo que llamaríamos un "comportamiento digno". La oligarquía latifundista generalmente se renovaba casando sus hijas con estos nuevos profesionales de extracción de lo que ellos mismos llamaban como "gente considerada". Goering que cumple todos estos requisitos sin embargo es un poco fuera de norma. Buen lector pero fundamentalmente abogado. Ha estudiado en Bogotá (sus referencias a un café bohemio de esa época "El Cisne" así lo indican) ha estado en contacto con los movimientos semi-existencialistas que proliferaban tanto en esa época. No es marxista pero la canción que entona indica que es militante del M.R.L. (Movimiento Revolucionario Liberal, una disidencia liberal de tintes izquierdistas posteriormente traicionada por sus propios jefes).

Es un poco tímido y sin esa extroversión propia de sus coterráneos. De color blanco, usa gafas redondas de intelectual y ropas corrientes, pero con cierto atildamiento.

Siempre está presente su diferencia con el medio.

El pueblo es un típico lugar de la Guajira, polvoriento y desolado, sus gentes viven del contrabando y del empleo de la violencia. En la década del 60 no había el cultivo de marihuana intensivo como sí a finales del 70 en donde llegó a ser un producto de exportación por eso es posible que este juez pretendiera quemar un sembrado de la "hierba" lo que en este momento sería a todas luces inconcebible. La gente del lugar es recia y con un único gran apego: su propia supervivencia.

### ESCENA I

Sale al entierro de Goering. Las campanas tocan a muerto. El escenario a oscuras, alumbrado solo con las velas que portan los asistentes al entierro. Las plañideras, mujeres vestidas de negro, con rebozo ne-



gro, algunas con manta guajira de luto (o sea negra toda o negra con blanco), algunas portan flores. El cajón es llevado por dos policías y dos civiles. Un sacerdote y el monaguillo con el incensario. Todos quedan en el centro del escenario llorando con distintas expresiones de dolor. Una voz en OFF grita:

—Pobrecito, mataron al juez loquito... Nunca supo donde estaba parado.

Otra voz la de Josefa Pastora grita:

—“Tú no eres más que basura, pura basura, el juez sí, la madre, ese sí éra todo un hombre”...

Silencio y después ruido de viento vertiginoso, como de huracán hace salir a todos dando vueltas y luchando contra el viento que los arrastra y se los va llevando. El escenario queda completamente vacío. Se prenden las luces.

### ESCENA II.

Es de día. Se siente el ruido de un bus al arrancar. Aparece Goering con una maleta, una caja llena de libros y dos cuadros. En un ademán muy suyo comienza a quitarse el polvo que ha recogido en casi todo el trayecto para llegar a Los Pondores. Su mirada atónita recorre la imagen brusca del pueblo. Se oye el golpe de caja de un valletato.

GOERING: Así que ésto son los Pondores? Que lugar tan feo. Con razón no aparece en el mapa.

Se oyen campanas. Pasa un matrimonio con la novia en cinta en ese preciso momento. La mujer con una barriga visible está vestida de novia, con velo y corona y llevando un ramo de flores, tiene la cara radiante y sonríe. El novio completamente alicaído va de vestido entero y es amenazado con una escopeta que lleva un familiar de la novia (varón). La madre de la novia va feliz arreglándole el velo. Pueden ir otras personas en la comitiva.

GOERING: (En forma sardónica) Y ésto qué es? Nojoda! Aquí como que lo insólito es lo habitual. Dónde me he metido?

Hace un ademán llamando a un muchacho que se encuentra en la calle, jugando con una bola de trapo y locutando un partido imaginario entre Unión Magdalena y Junior (alineación del 64).

GOERING: Oye pelao, ven acá. Ayúdame a cargar esta caja.

MUCHACHO: Bueno, pero te cuesta una barra.

GOERING: Vale, tú sabes dónde puedo conseguir un hotel?

MUCHACHO: Pues allí está el Raquelita, es el único de por aquí. El muchacho se inclina para recoger la caja pero su peso lo hace trastabillar.

MUCHACHO: Erda esta vaina si pesa... Qué es lo que tiene, piedras?

GOERING: No, libros. (pausa). Es que la cultura pesa.

Se dirigen al hotel.

### ESCENA III

Llegan al hotel. Hay un letrero que dice:

“HOTEL RAQUELITA”

Atenciones de Primera.

Prezios de Tercera.

El hotel aparece completamente vacío como si no hubiera sido visitado por años. Sin embargo, se escucha un radio que está dando las si-

guientes noticias:

"El Presidente Johnson afirma que el envío de nuevos voluntarios a Vietnam no significa una escalada en la guerra..."

"El Presidente Valencia en entrevista a nuestro noticiero confiesa que su "Viva España" frente a De Gaulle, fué con plena conciencia para reafirmar nuestra fé en los destinos imperiales de la Hispanidad".

...Y ahora damos paso al último hit de la temporada. (Se oye la música del vallenato "Amor Comprado"). Luego se baja la música. GOERING: Buenos días (nadie contesta). Carraspea. (Más alto) Buenos días.

Aparece una mujer que parece ser la Dependienta, bostezando. DEPENDIENTA: (Bostezando) Buenos días... Qué desea?

GOERING: Necesito una pieza, tiene alguna para alquilar?

DEPENDIENTA: (mirando recelosa) Para cuántas personas y por cuánto tiempo?

GOERING: Para mí solo y por algún tiempo.

DEPENDIENTA: Son veinte pesos diarios, pero si se queda por algún tiempo me puede pagar semanalmente. Su nombre por favor? (Coge el libro de registro para escribir el nombre).

GOERING: Goering Bermúdez Díaz Granados.

DEPENDIENTA: Cómo, cómo, gue, gue, qué?

GOERING: No se preocupe yo se lo escribo, Deme el libro.

DEPENDIENTA: (Mirando por encima del hombro de Goering lo que escribe). Qué nombrecito tan raro... (burlona).

GOERING (Serio) Así es.

La mujer comienza mirar insistentemente hacia el libro.

GOERING: (Dirigiéndose al público). Si, si, ya sé. Ella lo que quiere que le diga, es que tengo este nombre en honor de un gordo nazi de quien mi padre tenía un inmenso retrato traído de Alemania. Y saben por qué? Porque en los años 30 iban todos a estudiar aviación a Alemania y mi padre fué uno de esos. De allá regresó con tres grandes principios: LO MEJOR: Las mujeres grandes, gordas, rubias y de largas trenzas. LO SUPERIOR: La música de Brahms. LO NECESARIO: La disciplina alemana. Esta es mi herencia, porque de plata no me dejó ni la muestra.

DEPENDIENTA: (Interrumpiendo). Sígame. Le daré la pieza del juez anterior. Ya dentro de la pieza el niño pide se le cancele el peso.

MUCHACHO: Hey, hey, la barra?

GOERING: Bien, aquí tienes dos pesos.

El muchacho se va con expresión de júbilo. Goering examina la pieza y dice burlón:

GOERING: Bueno... cualquier parecido con la suite presidencial...

DEPENDIENTA: Oiga, dígame una cosa... Y si usted se piensa quedar aquí cómo me va a pagar? Porque en este pueblo no hay nada que hacer.

GOERING: Le pagaré de mi sueldo. Yo soy funcionario público.

DEPENDIENTA: De todos modos prefiero que me pague la semana adelantada...

Aquí unonuncasabe cuando cuando vuelve a ver a las personas... Usted sabe... hay tanta bala perdida... Este hotel siempre está solo, aquí

no me caen si no de pronto un ingeniero o los empleados de la Incora y no duran sino lo que dura un rayo.

GOERING: (Burlón, asomándose por la ventana) será que no saben apreciar las bellezas del lugar.

DEPENDIENTA: Deje de ser burlón. Usted sabe muy bien que esto es lo que se llama un lugar de tránsito, de trán-si-to, ésto es como si fuera un sueño, una ilusión... porque aquí nadie se queda...

GOERING: (Al público) Increíble! Donde uno menos le espera le citan a Calderón de la Barca...

Goering comienza a quitar los afiches del cuarto (Un San Martín de Loba, y afiches del Unión Magdalena y del Junior).

DEPENDIENTA: Y qué hace? Por qué me quita al Junior y al Unión. Cuidado me rompe a San Martín de Loba (quitándose con furia). Présteme éso, yo me los llevo para donde si sepan apreciarlos...

GOERING: (Observándola mientras se va). Qué falla, un aliado menos en caso de necesidad.

Goering coloca sus cuadros de Greta Garbo y Marilyn Monroe. Los mira, los besa, empieza a tararear la tercera Sinfonía de Brahms, tercer movimiento, la música llena toda la atmósfera y él se queda dirigiendo una orquesta imaginaria. La dependienta lo observa asomada a la puerta.

DEPENDIENTA: Eche, qué tipo tan raro. Pa jodelo a él.

Sigue la música. Goering dirigiendo la orquesta se adelanta al frente del escenario, en ese instante Brahms queda cortado por una música que viene de afuera y aparece la voz de Rolando Laserie cantando: "Hola Soledad, aún extraño tu presencia..." Queda un movimiento congelado.

#### EXCENA IV

Bar de pueblo. Aparece un mostrador, detrás de él un hombre con expresión de apocamiento (el marido de Josefa Pastora). El negocio se llama "DANUBIO AZUL". Hay un inmenso pick up., estridente, se llama, con letras muy grandes que lo identifican: "DE UN PECADO ME ACUSAN". Hay varias mesas, algunos clientes y una mesera. Sigue oyéndose la música de Rolando Laserie.

Entra Josefa Pastora. Morena, grande, cuarentona, gruesa, voz recia, vestido llamativo.

MESERA: Aja, Josefa, cómo te fué anoche en el velorio?

JOSEFA P: Ay niña, que velorio más malo, ni tinto dieron. Al final hubo una pelea y dos muertos más.

MESERA: (Señalando a Goering que entra en ese momento) Oye Josefa quién será ese?. Jamás lo había visto por aquí...

JOSEFA: Ni idea. Pero se ve distinto y distinguido. Ese no es de por aquí...

GOERING: (Se sienta en una mesa y mira a su alrededor). En este lugar caigo de sorpresa en sorpresa. Que fauna la que se ve aquí. Si me vieran mis amigos de El Cisne. (Mira a Josefa Pastora) Parece un personaje arrancado de una novela. Qué curioso no. (Alzando la mano) Una cerveza, por favor.

Se levantan a atender el pedido Josefa Pastora y la mesera.

JOSEFA P. (Apartando a la otra) No, déjame, yo lo atiendo.

Dirigiéndose al marido) Mijo, una cerveza p'al señor. Josefa Pastora

se acerca a Goering después de pasar sinuosamente por las otras mesas.

**JOSEFA: (Seductora)** Buenas noches, aquí tiene su cerveza. No se puede quejar está atendido por la misma dueña del negocio, que soy yo.

**GOERING:** Ah! Muchas gracias. Y hace mucho tiempo que es dueña de este negocio?

**JOSEFA P.** No tanto, hace apenas dos años, porque anteriormente lo que tenía era un almacén de ropa, pero decidí que lo que la gente quería era beber y la verdad es que paga bien por eso. Usted sabe; somos el único bar del pueblo.

Yo no sé por qué las autoridades me molestan tanto, lo único que yo hago es cumplir un servicio que este pueblo está necesitando, no le parece?

**GOERING: (Un poco descontrolado)** Bueno... sí...

**JOSEFA:** Y... a todas estas, usted... te puedo tratar de tú, no es cierto?

**GOERING:** Sí, claro, no hay problema.

**JOSEFA P:** Tú eres agente viajero, verdad?

**GOERING:** No, no, en absoluto, por qué, doy la impresión de serlo?...

**JOSEFA:** A la gente no se le conoce la profesión por la cara, qué eres tú entonces?

**GOERING:** Lo dejo a tu imaginación, a ver si eres capaz de adivinarlo.

**JOSEFA P:** Entonces veamos: joven, buenmozo, fino... puede ser un ingeniero del Incora, un cachaco aventurero, un cura sin sotana echando una canita al aire, un detective o un... qué sé yo!

**GOERING:** En mi vida me habían dicho eso, verdaderamente tú lo que tienes es mucha imaginación.

**JOSEFA P:** Sí, pero... le hace falta un macho que la comprenda.

**GOERING: (Sorprendido)** Y el que está allá no es tu marido?

**JOSEFA P:** No me hables de ese tipo, si yo te contara...

**GOERING:** Ah... (en forma coloquial) es que no eres feliz?

**JOSEFA P:** Míralo no más! Tú crees que una mujer como yo, que está en todos sus papeles, pueda estar contenta con esa vaina...

**GOERING: (muy bajito).** "No sufras por algo que va más allá del desengaño".

**JOSEFA P:** Cómo? Qué dijiste que no te oí?

**GOERING:** Nada, simplemente me acordaba de un verso.

**JOSEFA P:** Ahora me vas a salir con que eres poeta.

**GOERING:** No, no lo soy, Los versos no son míos.

**JOSEFA P:** Humm., tuyos o de otro me está pareciendo que eres un hombre diferente y aquí eso es grave... Bueno, pero realmente quién eres tú?

**GOERING:** Yo soy el nuevo juez, mañana me posesiono.

**JOSEFA:** (Examinándolo incrédula, riéndose) Vaya, vaya, vaya, quién lo hubiera creído, la autoridad sentada en mi mesa. (Gritando) Chinto, tráete whisky, alcen la música, aquí está el nuevo juez. Se oye entre los asistentes al bar la pregunta: Cuál es? Cuál es? Responde otra voz dentro de los mismos: "El pelangón ese que está allá".

Otra voz dice: "Me parece muy pollo pa'ese puesto".

Se oye una cumbia que alborota la cantina (La pollera colora).

JOSEFA: Invitando a bailar a Goering. Esto hay que celebrarlo. Ven vamos a bailar La Pollera Colorá. Tú sabes bailar cumbia, ah?

GOERING: Claro que sí. (salen a bailar).

El marido se queda mirándolos fijamente.

Terminan de bailar la cumbia. Las luces se bajan. Se oye la canción: "Magia Blanca" que es música de bolero. Los dos empiezan a bailaracomposadamente. Más estrechamente. El bar queda un poco desierto y el marido desaparece detrás del mostrador.

JOSEFA: Sabes una cosa, tú me caes muy bien. Hacía mucho tiempo que no me encontraba alguien como tú, pero me parece que tú no sabes el sitio donde te has metido. Esto aquí es muy peligroso. Tienes que andar con mucho cuidado. Aquí está la muerte en cada segundo.

GOERING: No te preocupes, sé que ésto no es el paraíso, pero estás tú. Ya no te llamarás Josefa Pastora, porque yo te bautizo de nuevo. Ahora te llamas: El Angel del Desierto, tú eres mi nuevo horizonte, mi gran útero primitivo. (Apretándola) Necesito hacer de este lugar pavoroso mi propio cielo guajiro contigo.

JOSEFA: Ay doctor, tengo 38 años, como quien dice ya estoy en los 40... Será posible que yo me muera sinque me saquen la piedra, porque esa cosa que tengo de marido lo único que sabe es hacerme hijos.

GOERING: (Grita) Freud, Freud, a tí lo que te faltó fué trópico! (Besando a Josefa) No te preocupes, Pepa, la vida comienza a los 40. Sigue el baile, los arrumacos, el alba los encuentra entrelazados, el marido comienza a barrer el local, los mira fijamente. Goering se despierta y sale del bar tarareando "Magia Blanca".

## ESCENA V

EN EL JUZGADO. Juzgado de pueblo. Hay dos escritorios destartados. Uno está ocupado por el secretario, quien tiene los piés sobre la mesa y está atento escuchando una radio novela por el transistor. Se oye el cuchicheo melodramático de la radio novela. El escritorio del Juez tiene una silla enfrente y detrás un anaquel con algunos libros. Todo está sucio y descuidado. Entra la comadrona, mujer de edad indefinida, vestida de negro.

COMADRONA: Juancho, con que estrenando jefe no? Y cuéntame, cómo se porta? El otro día me contaron que había tenido sus arrumacos con la Josefa Pastora. Esa no se pierde de medio, ya le tengo como seis, carajooo y el Félix como si no fuera con él, se necesita cáscara ah! Aunque por ahí me dijeron que le había prohibido a la Josefa verse con el juez... Pa'lo que élla le hace caso. Uhh... hijo... Hummmmm... entre otras cosas, tú también tuviste tu enredo con élla, no es cierto? (Al ver la reacción de desagrado del Secretario, cambia de tono) (Conciliadora). Esta bién, está bien, niño, no te ofendas, que no es pa'tanto.

Y hablando de otra cosa, cómo sigue Judith? Yo dejé de oír esa novela como dos días, porque tuve que atender unos partos y me quedé... donde ella reconocía a su hijo. Anda, Juancho, eso es de lo mejor que yo he oído, pero fíjate, la otra que pasan a la una, cómo es el nombre ah?... yo no me acuerdo... No me gusta tanto. Y además, a esa hora yo tengo que dormir la siesta.

**SECRETARIO:** (Impaciente) Mire comadre, está muy bien todo, pero váyase porque ahora viene el juez y a él no le gusta encontrar gente en el despacho.

**COMADRONA:** (Bajo). Y a ésto lo llaman despacho? (En voz alta). Pero si yo quiero verlo, a mí el joven ese me cae requetebién, siempre tan formalito y se ve todo tesesito él cuando camina.

Entra Goering.

**GOERING:** Buenas tardes a todos. A sus órdenes señora.

**COMADRONA:** Ay señor juez, yo vine a conocerlo. Yo soy la mamá de Chinto, recuerda? El que el otro día puso el whisky en la fiesta del 'Danubio Azul'. A mí me dijeron que usted es pariente de doña Pacha, verdad? Ay, que mujer tan buena, es una santa y ha sufrido tanto con la enfermedad de ese hijo. Si yo le contara las noches que me he desvelado acompañándola...

**GOERING:** Perdone señora, pero otro día le atiendo la visita, ahora tengo algunas cosas que atender. Secretario, usted no me ha visto un libro que se llama "En busca del tiempo perdido?"

**SECRETARIO:** Aquí está señor Juez, excuse pero el otro día me quedé hojeándolo...

**GOERING:** Y le gustó?

**SECRETARIO:** Bueno, la verdad es que no entendí mucho, me pareció enredao.

**GOERING:** Sí, su lectura no es fácil. Secretario, búsqieme un marco para colocar esta foto de mi padre.

**SECRETARIO:** (Mirando la foto). Su padre era militar?

**GOERING:** No, aviador de la Scadta eso era cuando los aviones acuatizaban en el Magdalena.

**SECRETARIO:** Ahy, ya entiendo.

**GOERING:** Qué tenemos en el despacho Secretario?

**SECRETARIO:** Nos acaba de llegar el expediente con las primeras diligencias del muerto de hace dos días.

**GOERING:** Y por qué no sabía nada del caso secretario. Su deber es ponerme al tanto de lo que ocurre.

**SECRETARIO:** No lo consideré necesario sino hasta el momento en que avocáramos el asunto.

**GOERING:** Yo no lo veo así, a los sumarios hay que entrarles desde el principio y con todas las ganas, hay que probarle a la gente que todavía la justicia marcha.

**COMADRONA:** Precisamente de eso era que quería hablarle doctor. Todo el mundo sabe que a Chema lo mató Nepomuceno Durán. Usted sabe no? cuestión de un mal reparto. Pero aquí, y por eso vengo a advertirle, esas cosas se saben pero se quedan de ese tamaño. Haga como el anterior juez, levantaba los muertos y después echaba tierra el asunto. Así pasó dos años felices aquí, durmiendo la siesta y engordando...

**SECRETARIO:** (Bajito). No te metas en lo que no te importa.

**GOERING:** Usted está dispuesta a prestar esa declaración?

**COMADRONA:** (Asustada). Claro que no. Yo apenas soy la voz del pueblo.

**SECRETARIO:** Bueno, (dándole palmaditas en las espaldas), véte, véte, reporter Esso.

**GOERING:** Secretario, escriba una orden de captura contra Nepomuceno Durán.

**SECRETARIO:** Pero éso no es posible, nó se lo aconsejo, puede llegar a ser peligroso. Además (malicioso) en este juzgado nunca se ha hecho así, simplemente se espera que se aclaren las cosas... o que nó se aclaren.

**GOERING:** Sí pero conmigo va a ser diferente haga lo que le ordeno. Goering queda solo y coge la foto sobre la mesa y dice:

**GOERING:** "Inflexible, enérgico, a veces ridículo, equivocado políticamente, a pesar de todo mi padre sabía cuál era la decisión correcta y nunca dudaba en tomarla, debo seguir su ejemplo (Se sienta y pone la mano bajo el mentón). Uno tiene tantas personas dentro de sí, pero a todas las va matando una por una, hasta quedarse solamente con aquélla que le gusta a los demás. Tengo que evitar que eso también me suceda (Meditando). (Se baja la luz - se aumenta después).

Entra Nepomuceno Durán.

**NEPOMUCENO:** Bueno, aquí estoy yo. Secretario, esta boleta de comparencia la dictó este juzgado y aquí vengo a ver que es la cosa.

**(Sorprendido).** Oh, oye Juancho, no sabía que tú eras el secretario y cómo están en tu casa?

**SECRETARIO: (Nervioso).** Bien gracias, Nepomuceno, mire, le presento al nuevo Juez.

**GOERING: (Glacial).** Siéntese por favor; se quita el sombrero que está en un despacho.

Nepomuceno se quita el sombrero y lo coloca sobre el escritorio del Juez.

**NEPOMUCENO: (Mirándolo).** Oiga yo lo conozco a usted, usted es bachiller del Liceo, salió como dos años después de mí. Claro! usted es el del nombre raro...

**GOERING: (Serio).** Así es. Límitese por lo pronto a contestar las preguntas que le formularé. (Se levanta). Dónde estará esa guía de procedimiento? Ah, aquí está.

Diga su nombre, edad y profesión.

**NEPOMUCENO:** Nepomuceno Durán, 28 años, profesión agricultor y comerciante.

**GOERING:** Usted sabe por qué está aquí?

**NEPOMUCENO:** Si yo la debiera le diría que no sé, pero como tengo mi conciencia tranquila, le diré que me contaron que al lado del cadáver de Chema encontraron un sombrero con mi nombre.

Mire Juez, yo he tenido miles de sombreros que regalo en cualquier momento entre mis hombres. Además, yo no tengo motivos para matar a Chema. Yo creo que ese sombrero era suyo, que en cualquier borrachera se lo regalé...

**GOERING: (Tomando el sombrero de Nepomuceno).** A pesar que la medida del sombrero era mayor que la cabeza del muerto? Además, este sombrero está muy nuevo como para haber sido regalado (se lo muestra). Y como si fuera poco, el muerto y esta prueba se encontraron en su finca "Los Cedros" en medio de un cultivo de marihuana...

**NEPOMUCENO:** Marihuana? De qué me está usted hablando? Yo no sé nada de eso. Si yo hubiera sabido o tenido la menor noticia de eso será el primero en haberlo denunciado!

**GOERING:** Sí? Y cómo explica que ese cultivo ocupe la tercera parte de su finca?

**NEPOMUCENO:** Vayámonos entendiendo señor Juez. Aquí se contrabandea y ahora se cultiva la yerba, porque no hay más fuentes de trabajo. O es que usted cree que toda la gente, generación tras generación nos íbamos a limitar a pastorear cabras?



**GOERING:** Yo no vine a estudiar sociología de la región sino a aplicar la ley.

**NEPOMUCENO:** Y cómo piensa hacerlo? Usted, su secretario y una máquina vieja? Además, sépalo de una vez, aquí, hay que estar dispuesto a matar para poder vivir!

**GOERING:** El derecho no se basa tan solo en la fuerza, sino en el consentimiento de los asociados.

**NEPOMUCENO:** No le entiendo muy bien lo que quiere decir con ese recitado de lo que aprendió en la universidad, pero sea lo que éllo significa, aquí eso no tiene aplicación. (socarrón). Me da la impresión señor Juez que usted quiere jubilarse demasiado pronto.

**GOERING:** Más respeto para la autoridad!

**NEPOMUCENO:** (coge su sombrero) Qué autoridad... (se va).

**GOERING:** Secretario, dígame a los policías que lo detengan...!

**SECRETARIO:** Pero usted cree que por setecientos pesos mensuales la policía se va a dejar matar? Ese hombre es peligrosísimo. Perdone que le dé un consejo, pero usted no supo tratar bien el asunto, era necesario ser más flexible...

**GOERING:** (mirándolo fijamente) De parte de quién está usted secretario?

Entra la Comadrona.

**COMADRONA:** Juancho, ven acá. (aparte). Aquí te manda Nepomuceno (le entrega un dinero).

**GOERING:** Todos estos libros leídos y cuando llega la realidad ninguno me sirve (los arroja al suelo).

El secretario empieza a recoger los libros y sale.

Goering queda solo, meditando. Comienzan a desfilar los personajes en su imaginación.

Aparece la comadrona como un pajarraco de mal agüero.

**COMADRONA:** Te lo dije, te lo dije, no te metas, has como el anterior juez y échale tierra al asunto. Ja, ja ja ja ja...

Aparece Josefa Pastora.

**JOSEFA P:** Goering, Goering, la vida comienza a los cuarenta... Aparece la figura de Nepomuceno Durán.

**NEPOMUCENO:** Aja juez y cómo están esos nuevos sumarios, ja ja ja ja...

Aparece la figura de su padre.

**PADRE:** Hijo, te recuerdo que uno siempre debe seguir sus convicciones, cualquiera sea su precio. Un filósofo alemán decía: "Haz de tu vida una norma de conducta universal". No lo olvides hijo.

**GOERING:** (sacudiendo la cabeza) Secretario... Secretariooooo...

Aparece el Secretario.

**GOERING:** Secretario, avise a la policía que esta noche salimos a quemar el cultivo de marihuana.

Escena en exteriores. El juez, dos policías y el secretario. Van caminando por el monte, hay algunos árboles y entre ellos se divisa la luna. Los actores se acompañan de focos de mano con los cuales hacen juegos de luces iluminando el camino.

GOERING: (refunfuñando) Mire usted, cinco años leyendo marxismo y termina uno conduciendo un pelotón de policías...

Cantúrrea) EL MRL ES UN MOVIMIENTO FUERTE

PORQUE TIENE COMO JEFE AL DOCTOR LOPEZ MICHELSEN  
(Música del himno al Quinto Regimiento).

SECRETARIO: Este loco hasta emerrelista nos resultó.

POLICIA 1: Erda, que cultivo tan mamonúo. Y vamos a quemar toda esta vaina?

POLICIA 2: Cómo es posible, tanto billo perdido...

SECRETARIO: No se preocupen, las cosas sucederán de diferente manera.

A través de señas de entendimiento logra irse con los policías.

GOERING: (al notar la falta del secretario y los policías) Qué pasó, por qué se adelantaron tanto? Hey, secretario! No me dejen solo!... Nada, nadie me oye. Esperaré que regresen por mí (se sienta en el suelo).

Bueno, pero que carajo hago aquí en medio de la Guajira, buscando un cultivo de marihuana y esperando un tiro, si mi lugar era en El Cisne, discutiendo sobre cine y la revolución.

Quién soy yo ahora? Alguien que lee a Proust mientras pasan los buses rumbo al contrabando! Soñar con las catedrales góticas a 40 grados bajo la sombra, es ya el séptimo pilar de la incongruencia. Siempre pensé que la vida era caza, aventura y amor, revuelto con un poquito de locura, pero nunca creí que fuera esta realidad gris, en donde el amor es esta pequeña y ridícula historia de besos furtivos con una cuarentona.

Qué me pasó? Debería estar con una beca en París y estoy aquí, en Los Ponderos (se para corriendo) Claro, tenía que sentarme en un hormiguero. Auxiliooo, Secretarioooo! Nada, me han abandonado. Será esto una emboscada? Me habrán traicionado? Es muy sospechoso que hayan regresado. Allí se movió algo! Auxilio, estoy perdido. Nada...

(Empieza a tararear la canción de cuna de Brahms).

Hummmm, la luna entre los árboles. Dicen que ella concede deseos. (Exclamando) Lo único que quiero luna querida, es irme de aquí definitivamente!

Se oyen disparos. Goering Bermúdez va cayendo. A su alrededor empiezan a oírse voces una detrás de la otra, mientras va desapareciendo de la escena.

MUCHACHO: Qué es lo que tiene aquí, piedras...

DEPENDIENTA: Goering gue, gue, qué, qué...

COMADRONA: Te lo dije, te lo dije, que le charas tierra al asunto.

JOSEFA P: Ay doctor, voy a cumplir 40 años. Será posible que me muera sin que me saquen la piedra...

NEPOMUCENO: Sépalo de una vez, aquí hay que estar dispuesto a

matar para poder vivir.

**SECRETARIO:** Usted no supo tratar bien el asunto. Era necesario ser más flexible.

Goering desaparece de escena.

#### ESCENA VII

Aparece el entierro de Goering como al principio de la obra. El cura el monaguillo, las mujeres vestidas de negro, los policías y los dos civiles llevando el cajón. En esta ocasión, al final del cortejo fúnebre va Josefa Pastora empujando al marido, van un poco alejados de los demás.

**COMADRONA:** Pobrecito, mataron al señor juez loquito, nunca supe donde estaba parado.

**JÓSEFA PASTORA:** (Con angustia y rabia) (Al marido) Tú no eres mas que basura, pura basura, pero el juez, ese sí, la madre, ese era verdaderamente todo un hombre.

Quedan todos congelados.

FIN.

## I N D I C E

Página No

<b>Introducción</b>	
<b>Los Cuentos de un Desadaptado (Por Juan Gossain)</b>	<b>7</b>
<b>Marihuana para Goering</b>	<b>11</b>
<b>Faltan dos patas para el Trípode</b>	<b>17</b>
<b>La Apoteosis de Mari Puspan</b>	<b>21</b>
<b>Sueño con Kennedy a Bordo</b>	<b>25</b>
<b>Y ahora con ustedes... Tongolele!</b>	<b>29</b>
<b>En la Guerra no hay Manzanas</b>	<b>35</b>
<b>En el Mar la Vida es mas Sabrosa</b>	<b>45</b>
<b>Poeta Muerto en Letras Rojas</b>	<b>53</b>
<b>Si no fuera por la Zona Caramba...</b>	<b>59</b>
<b>Marihuana para Goering</b>	<b>67</b>
<b>Escena II</b>	<b>68</b>
<b>Escena III</b>	<b>68</b>
<b>Escena IV</b>	<b>70</b>
<b>Escena V</b>	<b>72</b>
<b>Escena VI</b>	<b>77</b>
<b>Escena VII</b>	<b>78</b>